

recio el viento contrario, que dió con la nao cerca del puerto de Don Rodrigo, que agora se llama el puerto de S. Francisco, aunque hay otro que se dice rio de S. Francisco, adonde parece que Nuestro Señor milagrosamente nos trajo, porque hallé luego lenguas con que pudiese hablar á los indios, y estos fueron tres cristianos que há tiempo que están entre ellos, y saben hablar su lengua como los mismos indios. Y juntamente con esta, otra mayor maravilla, y es que habrá cuatro años que se levantó un indio, que en mas de doscientas lenguas habló por espíritu de profecía, diciendo que vendrian presto verdaderos cristianos, hermanos de Santo Tomé, á los bautizar. Y mandaba que no hiciesen mal á algun cristiano, mas que les hiciesen mucho bien. Y tanto era el bien que hacian, que de los hombres que escaparon huyendo del desbarato del Rio de la Plata, supe que les barrian el camino por do pasasen, y caminando, los mandaban poner debajo de un árbol, hechas enramadas á do descansasen, y les ofrecian muchas cosas de comer y muchos plumajes, y se tenian por bienaventurados los indios que los tenian en sus buhíos ó chozas. Y llamábase este indio Etiguara, el cual ordenó muchos cantares que ahora los indios cantan, en que hallo manda que se guarden los mandamientos de Dios. Y más, que porque los indios usaban tener muchas mujeres, y casaban con primas y hermanas indiferentemente, mandaba lo que en este caso ordenan los sacros cánones, que no tuviesen mas de una mujer, y no casasen con parientas dentro del cuarto grado, de la misma manera que entre cristianos se tiene. Este indio se fué de esta tierra, y dejó discípulos. Y como llegamos nosotros á esta sazón, fué tan grande el gozo que con nuestra venida ovieron, que no nos dejan reposar, ni apenas comer, de los muchos que vienen á recibir el bautismo. Y juntamente hago luego sus casamientos, haciéndolos quedar con sola una mujer. Y lo que mas es de alabar á Nuestro Señor, que los mas viejos (que hay hombres de cien años) vienen con mas fervor. Y no solo esto, mas ellos mismos predicán públicamente la fe católica. Son tan grandes maravillas las que Nuestro Señor obra en ellos, que no las sabria decir, ni bastaria papel para las escribir. Por tanto, por aquel amor que Jesucristo tuvo al género humano en querernos redimir en el precioso árbol de la Cruz, pues todos sus trabajos fueron por salvar y redimir las ánimas, y aquí hay tan gran tesoro de ellas, que V. Mrd. tome esta empresa por suya, y hable á S. M. y á esos señores del consejo, para que favorezcan tan santa obra, y el favor ha de ser que nos envíen una docena de frailes de nuestra órden de S. Francisco, que sean escogidos, y los pida S. M. á la provincia del Andalucía y á la de los Ángeles. Y que encargue S. M. á los provinciales de estas dos provincias, que envíen frailes que sean como apóstoles. Y demas de esto, que S. M. envíe un factor suyo que traiga labradores, que no son menester conquistadores, porque es gente recia, y si los lastimasen, luego eran alzados. Y es una gente tan animosa que no dejarían hombre á vida, porque son grandes flecheros, y traen unas pelotas que con un hombre armado darán en tierra, porque es gente de grandes fuerzas y de grande estatura, que apenas veo hombre entre ellos que no sea grande. Y crea V. Mrd. que la mala vida y mal ejemplo de los que acá viniesen por conquistadores, les harían menospreciar nuestra fe. Porque viendo que yo les hago guardar la ley de Dios á la letra, y la guardan con tanta voluntad, si viesen lo contrario en los que acá viniesen, dirían que éramos burladores, pues que á ellos les mandábamos que guardasen la ley de Dios, y los cristianos viejos la quebrantaban. Y por esta causa, crea V. Mrd. que no está convertido todo el mundo, por ver la mala vida de los cristianos. Vengan labradores y traigan mucho hierro, y algun lienzo y ropa, y ganado de vacas y ovejas burdas, y cañas de azúcar, y maestros para hacer ingenios de azúcar, y algodón

y trigo y cebada, y toda manera de pepitas, que se darán bien, y sarmientos, que se harán muy grandes viñas, que no tiene que ver Santo Domingo con la bondad de esta tierra. Y lo que me parece se puede en esto hacer, es que S. M. ó su consejo den una provision para el Andalucía, que hay muchos labradores, los cuales me encomendaron que les avisase si fuesen las de por acá buenas tierras, y que ellos se vendrian á vivir á ellas con sus mujeres y hijos á su costa, aunque S. M. debria proveer que siquiera les diesen navíos en que viniesen, y que ellos pusiesen lo demas, que no seria mucho. Y si esto no quisiere hacer S. M., que es darles navíos, no han de faltar labradores que vengán á esta tierra á su costa, porque están ya las tierras allá tan cansadas y las rentas de los cortijos tan subidas, que no se pueden valer. Y por esta necesidad en que se ven, harán cuenta que S. M. les hace muy grandes mercedes en dejarlos venir. Y crea V. Mrd. que hallarán quien venga. Y trayendo hierro (como dicho tengo), los indios, por poco que les den, y alguna cosa con que se vistan, ayudarán á los labradores á hacer los cañaverales y todo lo demas. Y aun confio que desmontando la tierra, se hallarán minas de oro y de plata, porque sin hierro no se pueden cavar. Y con estos indios se ha de hacer muy mejor que con otros de otras partes, pues ellos con tanta voluntad se sujetan al yugo de nuestra santa fe católica, por lo cual son dignos de mayores libertades que otros, pues sin mas conquistadores de cinco religiosos, se nos dan todos, y no nos podemos valer de las gentes que á nosotros vienen. Y confio en Nuestro Señor que cuando esta llegue allá, tendremos mas de ochenta leguas convertidas á nuestra santa fe. Así que, no deje V. Mrd. y esos señores que se pierda tanto bien, porque no se lo demande Dios el día del juicio, si no socorriesen á tan santa obra. Los navíos que vinieren, vengán al puerto de Don Rodrigo ó á la isla de Santa Catalina, que luego nos hallarán, donde hallarán los que vinieren muchas gallinas y pescados excelentes, y muchos puercos jabalíes y venados, y muchas perdices, y salud, que se cansan de vivir los hombres. Pues tal tierra como esta, no es razon de la dejar, demas de lo principal que hay en ella, que son muchas ánimas. Á esta provincia le tengo puesto nombre, la Provincia de Jesus, en cuya virtud se conquista y se hacen las maravillas que Dios hace. Plega á su divina piedad por su preciosa Sangre (con que nos redimió) de alumbrar á V. Mrd. y á esos señores sus entendimientos, con que provean á tan santa obra, y á S. M. le ponga en corazon que lo mande proveer. No escribo á S. M. hasta que V. Mrd. ponga la mano en ello, porque confio en nuestro Señor Dios que poniendo V. Mrd. la mano en cosa de tanto servicio suyo, tendrá buen efecto. Nuestro Señor la muy reverenda persona de V. Mrd. guarde y conserve en su servicio. Fecha en el puerto de S. Francisco de la Provincia de Jesus, cerca del puerto de Don Rodrigo, primero de Mayo, año de mil y quinientos y treinta y ocho. — Humilde capellan de V. Mrd., *Fr. Bernardo de Armentia*, comisario del Rio de la Plata, fraile de S. Francisco.

CAPÍTULO XLVI.

Concluye la raiz y causa del flaco suceso en la cristiandad de los indios, tratando del remedio para lo de adelante.

Si el progreso de la conversion de estos indios de la Nueva España hubiera tenido el fin y remate de aprovechamiento y aumento como

lo suena el título de este cuarto libro, conforme á lo que pedia la razon y la muestra de sus buenos principios, justo fuera que yo lo concluyera con un cántico de alabanzas bendiciendo á Dios, con cuyo favor se habia puesto en debida perfeccion esta su obra para honra y alabanza suya, imitando en esto el loable uso de los patriarcas y padres del Viejo Testamento, cuyos cánticos en semejantes ocasiones compuestos y celebrados leemos en la sagrada Escritura. Y aun en lo mas moderno tenemos ejemplo en los que (alabando á su Criador) compuso el bienaventurado padre nuestro S. Francisco y otros sus hijos, y últimamente el padre Fr. Toribio Motolinia (de quien en esta Historia muchas veces se ha hecho mencion), que dedicando á D. Antonio Pimentel, conde de Benavente, una relacion que hizo de la conversion que él y sus compañeros obraron en los indios de esta tierra, con otras cosas tocantes á ella, habiéndole dado fin, con el júbilo y gozo del copioso fruto que en aquel tiempo dorado habia visto por sus ojos, acaba con un cántico espiritual en que convida, aun hasta á los conquistadores de México, á alabar á nuestro Señor Dios, que de su tan mal justificada conquista, muertes y robos que en ella cometieron, habia sacado tan abundantes frutos de salvacion de ánimas, como en la buena cristiandad de los recién convertidos en aquellos tiempos se echaban de ver y muy claro parecian. Mas como yo, habiendo gozado (por la gracia divina) de buena parte de aquellos prósperos principios, haya visto los adversos fines en que todo esto ha venido á parar, por haber los hombres ido á la mano á ese mismo Dios en esta su obra con los impedimentos y estorbos en los capítulos arriba contenidos, no solo no puedo ofrecerle cántico de alabanza por fin de mi Historia, mas antes (si para componer endechas tuviera gracia) me venia muy á pelo asentarme con Jeremías sobre nuestra indiana Iglesia, y con lágrimas, sospiros y voces que llegaran al cielo (como él hacia sobre la destruida ciudad de Jerusalem), lamentarla y plañirla, recontando su miserable caída y gran desventura, y aun para ello no poco me pudiera aprovechar de las palabras y sentencias del mismo profeta. Sino que tengo por mejor (como de mas provecho) usar de este medio en solo el rincon ante el acatamiento divino, y en lo público volverme á ese mismo Dios (en cuya sola y poderosísima mano consiste el remedio), convidando por esta via á los que le aman y temen, para que leyendo este capítulo me ayuden á se lo pedir, siguiendo la similitud del salmo setenta y nueve en que se pide al Altísimo Dios su ayuda y favor contra las excesivas opre-

Thren. I.

siones y vejaciones que el pueblo de Israel padecia de sus convecinos, por serle contrarios. Y porque la oracion fuese mas eficaz para alcanzar lo que se pedia, representa el profeta ante los ojos de Dios los antiguos beneficios y regalos con que en tiempos pasados habia tratado á su pueblo debajo de semejanza de una preciosa viña, que como á tal la habia traspuesto de Egipto á la tierra de promision, sacándola del poder de Faraon y plantándola en aquella ubérrima y fertilísima tierra, echando de ella á los heveos, jebuseos, gergezeos, eteos, amorreos, cananeos y ferezeos, gentes idólatras que antes la poseian. Y para esto dice que ese mismo Dios fué siempre por delante guiando en los caminos y capitaneando á su pueblo. Y que plantó las raices de esta su viña con tanta fortaleza, que hinchió y ocupó toda la tierra, y su sombra cubrió los montes, y sus sarmientos y ramos crecieron en altura de cedros, significando en esto los poderosos reyes que gobernaron á Israel, como David, Salomon, Ezequías y otros tales. Y añade que extendió sus pámpanos hasta el mar, y sus mugrones hasta el rio, significando la dilatacion y ensanchamiento de este su pueblo de Israel, que se enseñoreó hasta el mar Mediterráneo de los filisteos por una parte, y por otra hasta el rio Eufrates. Y habiendo esto pasado así, duélese del perdimiento, ruina y miseria en que este escogido pueblo habia venido, como quejándose de Dios que lo habia desamparado, y permitido que la albarrada con que estaba cercada aquella su viña se hubiese caido y destruido, á cuya causa el jabalí ó puerco montés salido de la selva, y cualquier otra bestia fiera la pacian y tenian asolada, entendiendo por fieras del desierto y bestias del campo á los infieles ó extraños del pueblo israelítico, que le eran enemigos y molestos, especialmente en tiempo del rey Antioco, llamado el Ilustre, como parece en los libros de los Macabeos. Hecha, pues, la invocacion del poder y auxilio de Dios en el principio del salmo que comienza: *Qui regis Israel, intende, &c.*, y propuesta en el medio la calamidad, jactura y persecucion en que estaba puesto su pueblo, vuelve en el fin á pedir el divino socorro, diciendo: «Potentísimo Señor y Dios de las virtudes, convertíos otra vez y volved los ojos sobre nosotros; mirad y ved lo que pasa, y tened por bien visitar esta viña, y poneda en su debida perfeccion como plantada de vuestra mano derecha. Ella abrasada está, socavada y trastornada, y vuelta lo de arriba abajo. Mas como vos querais volver vuestro rostro en su favor, luego los que la disipan y destruyen atemorizados de veros airado contra ellos, se acobardarán y perecerán sus fuerzas, y será aniqui-

Mach. I.

lado su poder. Para lo cual humildemente os suplicamos que enviéis un tal varon como elegido y confirmado de vuestra mano, con poder, vigor y fortaleza, que obre la redencion y reparo de vuestro pueblo, y lo restituya en su antigua prosperidad.» Pedian en esto (segun la verdadera exposicion) la venida del Mesías prometido á sus padres. «Y entretanto que esto se cumple (decian ellos), por mucho que seamos afligidos con graves molestias, y por mucho que vos tardáredes en darnos este socorro, no queremos apartarnos de vos, potentísimo Dios, ni buscar otro consolador; en solo vos hemos de tener firme esperanza que no para siempre nos olvidareis, sino que nos habeis de ayudar, y como á muertos darnos vida de nuevo, y así no cesaremos de invocar vuestro Nombre. Por tanto, Señor Dios de las celestiales virtudes, convertidnos á vos, y mostradnos vuestro benignísimo rostro, y seremos salvos.» Esta es la letra y peticion del pueblo israelítico en el salmo setenta y nueve, que por ser su discurso tan semejante á la materia de nuestro propósito, lo he tomado por guia para caminar por sus pasos, conformándome á ellos en cuanto la aplicacion ó comparacion tuviere lugar. Y primeramente digo que el pueblo indiano puede usurpar el nombre de pueblo de Israel (no por fundarme en la opinion de los que tuvieron ó tienen ser la descendencia de estos indios de los hebreos, como tan incierta, segun quedó indecisa en el capítulo treinta y dos del segundo libro de esta Historia), sino por el significado de este nombre Israel, que no obstante por los modernos se interprete *prævalens Deo*, que quiere decir, el que venció á Dios (ó pudo mas que Dios), y es apropiado á Jacob, que luchando toda una noche con el ángel de Dios, pudo mas que él, S. Gerónimo, glorioso doctor, lo interpreta, *cernens Deum*, el que ve á Dios, como el mismo Jacob dijo despues de la lucha: «Ví al Señor Dios cara á cara.» Y aunque de estos indios no se pueda decir que lo vieron así, viéronlo empero y conociéronlo por fe cuando oyeron su santo Evangelio y lo recibieron y lo confesaron por su Dios y Señor, y él los recibió y adoptó por sus hijos y de su Iglesia, y como á nueva planta suya y viña escogida los proveyó de obreros y ministrós santos y apostólicos varones, por cuyo medio sacó esta su viña del poder de Faraon (que es el demonio) y de la servidumbre de Egipto (que eran sus idolátricos ritos y abominables sacrificios de humana sangre), y plantóla en tierra de promision (que es en su Iglesia, donde se promete el reino de los cielos á los que le sirven), desterrando y echando de todos sus términos y derredores

Gen. 32.

á los heveos, jebuseos, gergezeos, eteos, amorreos, cananeos y ferezeos (que fueron la multitud y gentío de ídolos y espíritus infernales que de antes eran señores de esta tierra y moradores de ella, y los traian ocupados en su endiablado servicio). Y siendo el mismo Señor Dios el capitan y guia que iba por delante en la obra y cultura de esta su viña, plantó las raices de ella con tanta virtud y fortaleza, que en breve tiempo ocupó toda la tierra, de mar á mar, desde el norte al sur, y por el oriente hasta Yucatan y Guatimala, y al poniente hasta lo de Jalisco y tierra de chichimecos, convirtiéndose á la fe con admirable fervor infinidad de gentes, no se pudiendo dar á manos los obreros de la viña, segun la copia de los frutos que producía, que por montes, riscos, cerros, valles y quebradas iban por momentos pululando sus sarmientos y ramos, creciendo la fe y confesion del Nombre de Jesucristo nuestro Señor en tanto pujamiento y altura, que su fama convidaba y traía para sí obreros de tierras extrañas, varones de mucha santidad y ciencia, con deseo de emplearse en la obra y cultura de tan amplísima y fructuosa viña. Y en estos sus principios fué tan querida y regalada del Señor, que en ambos estados, eclesiástico y secular, la proveyó de escogidos sobrestantes que la gobernasen en lo espiritual y temporal como convenia á su aprovechamiento. En lo eclesiástico, de santos obispos (como lo fueron todos los primeros en cada obispado, semejantes á los de la primitiva Iglesia), y en lo secular ó temporal de muy cristianos y piadosos gobernadores, padres verdaderos de los indios y de toda la república, cuales fueron (despues de D. Fernando Cortés, marques del Valle), el benemérito obispo de Cuenca D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, y D. Antonio de Mendoza, y D. Luis de Velasco, el viejo, en cuya muerte comenzó á caer de su estado el tiempo dorado y flor de la Nueva España, y á derrumbarse la cerca ó albarrada, que juntamente con haber proveido tan fieles guardas como las que se han nombrado, levantó y edificó el invictísimo y felicísimo Emperador Carlos V para defensa, amparo y guarda de esta viña del Señor, con las santísimas leyes, cédulas y mandatos que para este fin ordenó, sabiendo cuán rodeada tenían esta viña multitud de fieras y animalias de rapiña con demasiada ansia de aprovecharse de ella y devastalla y destruilla, como de otras poco antes habian hecho. Y así fué que abierto un portillo de esta cerca con la llegada de un visitador que venia á acrecentar tributos y á apellidar dinero y mas dinero, entró tan de rota batida por la viña adelante el puerco montés y la bestia fiera de la desenfrenada

codicia, que creciendo en aumento mas y mas de cada dia, de tal manera ha ido cundiendo y enseñoreándose de la viña, que derrocada la cerca y dado lugar para que éntre todo género de animales nocivos á pacerla, no solo los frutos de su cristiandad y los pámpanos de la temporal prosperidad se han desaparecido cuasi del todo, mas aun las mismas cepas (las pocas que han quedado) están ya enfermas, como resequidas y cocosas, estériles y sin provecho, y la viña vuelta un eriazo, bosque ó matorral, á la manera que Júdas Macabeo y sus compañeros hallaron al monte Sion y santa ciudad de Jerusalem profanada de los gentiles, y cubiertos de ceniza, rompiendo sus vestiduras y postrados sobre la tierra hicieron gran llanto sobre ella, como nosotros (segun razon) lo debriamos hacer. Este jabalí que tanto mal hizo, es la fiera pésima que dijo Jacob habia tragado á su hijo José, porque aunque allí se tome por la invidia, ella y la codicia son tan hermanas y andan tan acompañadas haciéndose á una (como derechamente contrarias á la caridad), que se pueden tener por una misma cosa. Quien vió (como yo ví) en esta Nueva España hervir los caminos como hormigueros de gente, y en las calles de México no poder pasar sin encontrarse los unos con los otros; todas las ciudades y pueblos autorizados con muchedumbre de principales viejos venerables que representaban unos romanos senadores; los patios de las iglesias (en especial los dias de fiesta), antes que Dios amaneciese, no caber de gente; la música de la doctrina cristiana entonada en devoto canto, que sonando á la alborada y al anochecer, enternecia los duros corazones de los hombres y alegraba á los ángeles; la frecuentacion de los sacramentos, el continuo acudir á los divinos oficios, procesiones y disciplinas, el quejarse los indios cuando les faltaban los sermones, el buscar con fervor los médicos de las almas, el andar todo el mundo ocupado en lo que era culto divino, el poseer seguramente cada uno lo que era suyo, la paz, hermandad y caridad que entre todos habia, el cuidado de reprimir á los aviesos, díscolos y perjudiciales, el celo de defender y amparar á los pobres, el no permitir que pasasen gentes de mal ejemplo á estas tierras, y si pasasen, que no permaneciesen en ellas, porque no escandalizasen las nuevas plantas, y quien ve lo que (por nuestros pecados) vemos en la era de ahora, que en las ciudades y pueblos de mayor nombradía de esta Nueva España no haya por maravilla quedado indio principal ni de lustre, los palacios de los antiguos señores por tierra ó amenazando caída, las casas de los plebeyos por la mayor parte sin gente y desportilladas, los

Mach. 4.

Gen. 37.

caminos y calles desiertas, las iglesias vacías en las festividades, excusándose los pocos indios que avecindan los pueblos con sus propios naturales criados en obrajes y estancias de españoles, que les roban lo que tienen mientras acuden á oír misa, porque aquellos tales viven en la ley y vicios que quieren con la sombra del español á quien sirven, y no son poderosos los ministros de la Iglesia para reducirlos á la observancia y vida cristiana, ni que oyan misa, ni que sepan doctrina, porque antes han de faltar á Dios todo el año y toda la vida, que faltar un dia al servicio de sus amos. No hay otra ley ni otro derecho ni fuero, sino que el español se aproveche por fas ó por nefas, y que el indio sufra y padezca, aunque le quiten cuanto tiene y la mujer y la hija, y en este caso á todo género de gentes, españoles, mestizos, mulatos y negros están sujetos, y aun á sus propios naturales, como sean criados de los que llaman cristianos (segun queda dicho), sin que para sus daños hallen remedio en las varas de la justicia, que por la mayor parte no sirven sino de licencia y autoridad para mas los desollar. Y sobre todas las cargas que los miserables traen á cuestras, han de ir, mal que les pese, al matadero del servicio forzoso como mas que esclavos y captivos, aunque revienten y mueran, como de hecho mueren y se entierran á montones cada dia, y con ver por los ojos que se van acabando, no hay decir cese esta inhumana crueldad. Los ministros de la Iglesia que solian tener celo de hablar por ellos, ya están acobardados y desmayan por no ser al mundo mas odiosos de lo que son, y plegue á Dios que algunos no estén de concierto con los lobos para de consuno comerse el ganado que tienen encomendado á su cargo. Los siervos de Dios si hacen sus oficios, mas parece que es por cumplimiento y porque no cese el ministerio de la Iglesia, que por los frutos que entienden se cogen para el cielo. Gran mal y mal de los males, que son sin número, y no se pueden relatar. Y todos ellos proceden de haber dado entrada á la fiera bestia de la codicia, que ha devastado y exterminado la viña, haciéndose adorar (como la bestia del Apocalipsi) por universal señora, por poner los hombres ciegos toda su felicidad y esperanza en el negro dinero, como si no hubiera otro Dios en quien esperar y confiar, no abriendo los ojos para ver los patentes ejemplos que tenemos de los que han enriquecido en Indias, que llegados á tener en dinero ó posesiones hacienda de quinientos y ochocientos mil ducados, y dende arriba, han bajado y venido á empobrecer, de suerte que unos murieron ó mueren en cárceles y otros en hospitales, y para conocer la verdad

Apoc. 13.

del comun refran, que dinero de Indias es dinero de duendes, que de volverse en carbon ó humo no puede escapar. Y quien lo pusiere en duda, párese á considerar si es verdad que nuestra España pasa el dia de hoy mas pobreza y miseria y trabajos, que antes que se descubriesen las Indias, con cuantos millones de oro y plata han entrado ó metido en ella los que llaman indianos. Y con cuantos de estos millones han ido á manos del rey nuestro señor, si está el dia de hoy mas necesitado que lo estuvo jamas alguno de los reyes sus antepasados. Y lo que esta perdicion pone mas lástima y compasion, es por ser los indios de tal cualidad, que si de ellos principalmente se pretendiera (como convenia) su buena cristiandad, como en tabla rasa y cera blanda imprimiera en ellos, de tal manera que vivieran en la sinceridad, santidad y bondad de los moradores de la isla encantada, en el capítulo veinte y tres del cuarto libro arriba referida, no con mas de darles en lo espiritual y temporal tales maestros, ayos y padres que los guiasen por este camino, y que no vieran los escándalos y malos ejemplos que de continuo tienen por delante, todos causados de la mala codicia. Y pues esta mala bestia y fiera pésima es la que tiene destruida y puesta en lo último á esta indiana Iglesia, y segun está obedecida de los hombres, solo Dios es poderoso para la desterrar y arrancar de raiz, dando vida á sus prosélitos ó neófitos, ordenemos y enderecemos á él nuestra oracion á imitacion de la del afligido pueblo israelítico, diciendo: «Altísimo y potentísimo Señor Dios nuestro, que riges y gobiernas el pueblo de tus fieles, atiende á nuestros gemidos y oraciones y lágrimas que derramamos ante tu divina presencia. Mueve, Señor, tu gran poder y ven á salvarnos. Conviértenos, Señor, á ti, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos. Señor Dios de las virtudes, ¿hasta cuándo estarás airado y dejarás de oír las oraciones de tus siervos? Mira que despues que nos desamparaste, nos haces comer nuestro pan con dolor, y nuestra bebida nos la das mezclada con lágrimas en abundancia. Pusístenos por contrarios á nuestros vecinos, para que como enemigos nos escarneciesen, haciendo burla de nosotros. Dios de las virtudes, conviértenos á ti, y muéstranos tu rostro, y seremos salvos. Acuérdate que como á viña escogida nos sacaste (como de Egipto) del poder del demonio, y nos trasplantaste en la tierra fértil de tu Iglesia. Plantaste esta viña de tu mano, desterrando los infernales ídolos que antes la poseían. Pusiste en sus raíces tanto vigor y fuerza, que en pocos dias ocupó toda la tierra, sin quedar rincon que dejase de recibir y confesar tu fe católica. Pro-

veístela de escogidísimos obreros, de diligentísimo capataz y fieles viñadores. ¿Pues cómo, Señor, permitiste que cayese y se destruyese el valladar con que estaba cercada, para que todos los caminantes la vendimiasen? Entró en ella el jabalí y bestia fiera de la codicia, que la tiene cuasi del todo pacida y consumida. Y aunque tú, Señor, por tus secretos juicios tambien la vendimias llevándonos la gente, poderosa es tu mano para de presto multiplicarla en mas copioso número. Pues humildemente te suplicamos que des la vuelta y te conviertas para nosotros, y mires del cielo, y veas y visites esta tu viña, y acabes en ella la obra que comenzaste á plantar, poniéndola en perfeccion, para honra y gloria tuya y del Hijo de la Virgen y Hijo tuyo sacratísimo, al cual ordenaste, determinaste y confirmaste por Salvador del género humano. Abrasada está la viña, y poco le falta para ser á remate perdida; mas como tú vuelvas tu rostro en nuestro favor, y contra la bestia fiera causadora de tanto mal, luego perecerán sus fuerzas y nosotros cobraremos aliento. Pon, Señor, tu mano sobre el varon que tu diestra escogió para encomendarle esta párvula gente (que es el rey de Castilla), dándole tu gracia y espíritu ferventísimo de desterrar la pésima fiera de la codicia que tiene inficionados sus reinos y puestos en mucho peligro, y de desear, pretender y buscar (en especial en esta nueva gente) solo lo que es honra y gloria tuya y salvacion de sus almas, dándoles la libertad en que tú pusiste á tus racionales criaturas, porque con este medio cese tu ira, y los miserables afligidos respiren, y á todos nos hagas singulares mercedes. Esto esperamos, Señor, de tu mano, con entera confianza, sin apartarnos de ti, ni buscar otro socorro, y hasta lo alcanzar, no cesaremos de invocar tu santísimo Nombre. Por tanto, Señor Dios de las celestiales virtudes, conviértenos á ti, y muéstranos tu serenísimo rostro, y seremos salvos. Amen.»

